

Simone de Beauvoir, un filósofo libre

Escribe: CARLOS DELGADO NIETO

Los críticos, en su afán de clasificar a los escritores, de rotularlos, han matriculado a Simone de Beauvoir en el existencialismo, y a este patrón acomodan inflexiblemente todas las ideas y las situaciones novelísticas que da a conocer la escritora francesa.

Afortunadamente, la señora Beauvoir no se ha dejado oprimir ni limitar por esa clasificación, que tiene por cierto, en relación con Heidegger, ciertas implicaciones nazis. Ella sigue dando curso libre a su talento, versátil a pesar de su profundidad. Esta cualidad, que también la sitúa bien lejos de los filósofos alemanes, se deriva de su fidelidad a la vida externa, a la realidad, posición la más distante de lo truculento y lo morboso que han pretendido ver en su obra algunos críticos, especialmente en su país.

En el aspecto ético de su filosofía, que no está hecha en tratados sino en ensayos y novelas, se advierte una preocupación primordial por la identidad del ser consigo

mismo y por la comprensión de los seres humanos entre sí. Esto es especialmente notorio en su libro sobre el marqués de Sade y en su novela *Los mandarines*. Es un tático e insistente llamado a la sinceridad en la conducta humana y en su interpretación, un permanente rechazo a lo convencional, a la hipocresía.

Intelectualmente, la señora Beauvoir no se ha dejado tampoco frenar ni sujetar por su adhesión personal a Jean-Paul Sartre, adhesión que ya no es una simple conjetura de mentideros literarios sino que ha sido públicamente reconocida por ella. Sigue siendo auténtica y valerosa, ejerciendo plenamente su libertad, ya que quien se deja poseer por alguna forma de miedo, no es libre.

El compromiso

Se ha señalado igualmente a la señora Beauvoir como perteneciente a un supuesto grupo de escritores "comprometidos", dándole a esta palabra un sentido demasiado extenso.

El compromiso con su país durante la guerra y en especial bajo la ocupación alemana, era apenas natural. En cuanto a que ese compromiso se extienda a su orientación filosófica y a su producción literaria, es un error cuando no es una falacia. Su obra no revela ninguna inclinación al grupalismo, que limita la capacidad creadora del escritor. En *La fuerza de las cosas*, donde relata reuniones político-literarias de las cuales formó parte durante la guerra, se ve menos la coincidencia ideológica que la disensión, se muestra más el choque de ideas, de apreciaciones, de procedimientos de lucha.

A todo lo largo de su obra, la señora Beauvoir ha insistido en que la persona humana debe tener ante todo la libertad de escoger, pero no virtualmente, en teoría, sino en la práctica, sin la amenaza latente del desempleo o del campo de concentración. Esa libertad de escoger está planteada como la gran alternativa de ser o dejar de ser, de vida o muerte en *La invitada*, novela en la cual la protagonista escoge la supervivencia.

La escritora francesa acepta que la libertad debe estar, en la vida consciente, unida a la responsabilidad. En *El segundo sexo* afirma que la niña se siente más libre que la mujer adulta porque no es todavía responsable, porque aún responden por ella sus padres u otros adultos. Y si algo censura al marqués de Sade es el no haber sido totalmente responsable, pues si había escogido el mal, el crimen, debía afrontar las consecuencias, y si era realmente un aristócrata debió comportarse como tal durante la revolución.

Como señalábamos arriba, Simone de Beauvoir no se ha inmovilizado intelectualmente escribiendo un tratado de filosofía, sino que ha hecho filosofía a través de ensayos y novelas. Se ha creado las condiciones para seguir siendo completamente libre. Siendo una intelectual, proclama (y en esto coincide con Sartre) que es la acción la que nos ubica en el mundo y nos identifica con nuestro tiempo. Siguiendo ese derrotero vital, habla en *El marqués de Sade* de "los obstáculos carnales que aislan las conciencias". No ha querido someterse a la rutina intelectual que acarrearán los sistemas filosóficos. Ella necesita estar creando constantemente.

Su oposición al inmovilismo, tanto en el campo filosófico como en el político, la ha ejercido también Simone de Beauvoir en sus artículos de *Les Temps Modernes*. En esta revista filosófico-político-literaria que nació con la derrota del nazismo, no ha cesado la señora Beauvoir de criticar, en compañía de Sartre y de Merleau-Ponty, la excesiva rigidez de consignas del partido comunista francés, así como la demasiada prolongación de esas consignas, su permanencia frente a cambios de circunstancias. Durante la larga época staliniana, cuando era más peligroso disentir, la revista exhortó constantemente a la izquierda francesa a adoptar posiciones acordes con la índole de su país y con los fenómenos sociales y humanos de la post-guerra. Esta actitud hizo caer verdaderos chubascos de dicterios sobre la revista.

La actuación de veinte años realizados por Simone de Beauvoir y sus compañeros en *Les Temps Modernes* ha sido puesta de relieve por Michel-Antoine Burnier en su libro *Los existencialistas y la política*, que acaba de ser publicado por Gallimard. Pero esta y otras obras que incorporan a la escrito-

ra en la historia literaria y política, tampoco la estabilizan ni la comprometen. Ella sigue perfeccionando su libertad gracias al dualismo filosofía-literatura y al hecho de poner en práctica ese dualismo principalmente con la novela, el género al mismo tiempo más realista y más libre.